

CARLOS PEZOA VELIZ:

El poeta que nunca fue a París

“¿Te acordarás de mí si muero ahora?”, solía despedirse de amigos y conocidos cuando se topaba con ellos en sus acostumbrados paseos por las calles viñamarinas más concurridas. Y se iba cabizbajo, caminando lento con sus piernas torcidas, que él se esmeraba en disimular debajo de sus pantalones. Pero la moda ajustada de comienzos de este siglo no hacía sino resaltarlos.

No era que Carlos Pezoa Veliz sufriera la ansiedad de la muerte. Más bien tenía una angustia rabiosa porque su vida la había vivido en soledad. Pero tampoco era que le faltaran los amigos ni la familia. Ni que sus poemas tuvieran dificultades para aparecer publicados en la prensa o que jamás editara un libro; que los apremios económicos que conoció lo aproblemaran ni que las muletas que tuvo que usar al final de su breve vida lo avergonzaran. Era simplemente que él estaba solo y cuando escribía, escribía solo; y cuando pensaba, pensaba solo. Pezoa Veliz siempre estaba apesadumbrado, sus enormes ojos azules nunca relampagueaban, su paso lánguido nunca se apresuraba y su figura alta nunca se estreñecía. Era un taciturno que se fijaba en ocanileros, ilustrabotas, campesinos y vagabundos para hacer sus poemas, aunque visitara con lujo cuando por fin consiguió un puesto bien remunerado en la Municipalidad viñamarina. Siempre tuvo una desesperación frenética por lucir a la moda y comer refinadamente, aunque su vida misma estuviera más ligada a la de sus personajes que a la de aquellos que aspiraba a emular. Uno de sus amigos, Luis Roberto Boza, escribió después de su muerte: “Tuvo como un presentimiento de su pronta partida y en sus versos, en los actos desordenados de su existencia, dejó la huella del viajero. Y este presentimiento amargo y profundo le inspiró un rabioso apego a la vida con todos sus refinamientos y desenfrenos”.

- En abril pasado se cumplieron 80 años de la muerte del poeta santiaguino, que dejó una poco copiosa obra, desconocida por todos mientras vivió y aclamada por especialistas en forma póstuma. Hoy, sus poemas “Nada” y “Tarde en el hospital” suelen no estar ausentes de las buenas antologías de poesía chilena.



Un retrato de la época, hecho por Luis López Lemus, entre 1906 y 1908.

Hace casi un mes, el 21 de abril pasado, se cumplieron 80 años de su fallecimiento solitario —tenía que serlo— en un hospital de Santiago: San Vicente de Paul. La tuberculosis lo llevó definitivamente a aquellas sepulcrosas parvoceas que él siempre estaba viendo en las calles, en los caminos, en su camino que nunca pasó por París, capital de muchos grandes y notables poetas hispanoamericanos. Lo más lejos que llegó fue a Arica, donde se recuerda con orgullo su visita en una calle de la ciudad que lleva su nombre. El autor de “Nada” y “Tarde en el hospital” —poemas que no pocos son capaces de recitar de memoria—, como muchos de los buenos poetas, no conoció en vida homenajes ni reconocimientos. Vino primero la muerte que tronchó su obra, poco copiosa pero profunda en el conocimiento del alma chilena.

CALANDO SANDIAS

El barrio San Diego, el de la Plaza Almagro, le dio asilo en su tiempo de niño. Nació junto con la explosión de la Guerra del Pacífico, el 21 de julio de 1879 y a medida que fue creciendo se fue incorporando al trabajo en la tienda de baratijas y licores de su padre. Para independizarse, hizo de pinche de un zapatero remendón del barrio y, luego, caló sandías en el mercado que se instalaba próximo a su casa.

Pezoa Veliz mantuvo desde muy temprano un diario de vida que nunca dejó de ir completando. Sobre su madre, escribió: “¡Ah! ¡Esta mamá que rengó! Mientras escribo silencioso ha arrojado una cafetera que preparaba para mí. No le para la boca. ¡Tanto!... En menos de un cuarto de hora creo que ha hablado como cuatro mil palabras”. Es que Emerenciana Veliz se desesperaba al ver la pasión que ponía su hijo en las letras. Piensa que con eso pierde miserablemente el tiempo.

Estudiante de los Padres

AUTORÍA

Díaz, Carolina, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta que nunca fue a París [artículo] Carolina Díaz T. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa